

Ciudades urbano-agrarias

A modo de introducción

Ciudad y agricultura han tenido desde siempre una relación estrecha. Lo que se ha ido transformando a lo largo del tiempo y que ha sido reconocido por diversos investigadores es el tipo de vínculo que se ha dado. ¿Fue necesario tener una agricultura de gran escala bien establecida para que se formaran esos conglomerados de personas, espacios y actividades que ahora llamamos ciudades? ¿O acaso fue necesario un tipo de organización cohesionada alrededor de un espacio para que la agricultura tuviera lugar? Sea como sea, lo cierto es que esa actividad que ahora relacionamos con las áreas rurales tuvo su origen en articulación con el inicio de las ciudades. De acuerdo con la concepción más difundida, la agricultura fue el antecedente necesario para el surgimiento de la ciudad. Según Soja (2008), las primeras ciudades, la agricultura a gran escala y la cría de animales surgieron al mismo tiempo; o tal vez las ciudades hayan surgido un poco antes, dándole un empuje a la domesticación de plantas y animales. Esta reflexión lleva al autor a hablar de sociedades urbano-agrarias (Soja, 2008); de acuerdo con esta tesis, la ciudad habría dado origen a las aldeas agrícolas, la vida rural y el campesinado, y más tarde a la escritura y al Estado. Esta historia resulta paradójica, dado que la ciudad se ha convertido en un

■
Paula Andrea

Restrepo Hoyos

Grupo de investigación
Comunicación, Periodismo
y Sociedad. Facultad de Co-
municaciones y Filología.
Universidad de Antioquia
Red de Huerteros Medellín.
paula.restrepo@udea.edu.co

Carmen Cecilia

Rivera Gómez

Investigadora
independiente.
odoros13@gmail.com

Solón Calero Cruz

Docente-investigador
Universidad Autónoma
de Occidente. Facultad de
Comunicación, Periodismo
y Medios Digitales.
sacalero@uao.edu.co

espacio que al mismo tiempo necesita y niega la agricultura, y su impulso creativo e innovador sigue dictando las transformaciones sociales que se dan en el resto del planeta.

Las ciudades y su crecimiento parecen estar marcando el ritmo de transformación de la agricultura, al menos eso se entiende cuando uno de los principales argumentos esgrimidos para justificar el crecimiento de la agroindustria, incluida la industria de la privatización de las semillas, es que la agricultura tradicional no podría alimentar un mundo con un ritmo de crecimiento como el nuestro, donde más del 60% de la población mundial vive en ciudades. Pero realmente es el capitalismo el que marca su ritmo de crecimiento y transformación, y la relación capitalismo, ciudad y agricultura se ha convertido en un arma mortal para la humanidad.

Si bien la ciudad ha tenido un papel importante en las transformaciones que nos ponen en escenarios de muerte, es también un espacio en el que se lucha por instalar la vida. Tal como afirma Soja (2008) “Desde el principio, las ciudades son consideradas como centros de innovación, lugares donde la proximidad densa y la copresencia interdependiente constituyen importantes rasgos modeladores de la vida cotidiana, del desarrollo humano y de la continuidad social” (p. 60).

A partir de esta capacidad de las ciudades, sus habitantes y muchos colectivos urbanos están luchando por transformar la espacialidad en un intento por apropiarse de su potencial de creación y transformación. Algunos intelectuales, especialmente aquellos que vienen de la vertiente decolonial, plantean que la ciudad es incapaz de combatir los desastres que dejan la modernidad y el capitalismo a su paso; en oposición a esta idea, otros han creído en el poder emancipador de los habitantes urbanos. En este escenario, la agricultura urbana parece ser una herramienta con múltiples usos.

Académicos, organizaciones y colectivos se han interesado en el poder transformador que tiene la agricultura urbana desde diferentes perspectivas. En primer lugar están quienes ven en esta práctica una opción, generalmente con el apoyo de los gobiernos locales, para buscar paliar el hambre y resolver problemas relacionados con la pobreza urbana. Están también aquellos que la ven como un espacio multifuncional destinado no solo a la

producción de alimentos, sino también a la construcción de beneficios ecológicos, sociales y políticos. Y finalmente hay quienes ven con ojos críticos el entendimiento de la agricultura urbana solo como instrumento del desarrollo sostenible y las políticas públicas, sin cuestionar el sistema neoliberal, y abogan por una práctica que sea crítica con el sistema actual, además de trabajar en pos de su transformación.

En este libro encontraremos huellas de estas tres perspectivas con diferentes matices. En la primera parte, “Reflexiones sobre prácticas e interacciones sociales en la agricultura urbana”, tenemos una colección de artículos académicos que dan cuenta de diferentes procesos de investigación centrados en Medellín, Cali y Bogotá. Y en la segunda parte, “Narrativas huerteras”, se relata una serie de experiencias en primera persona por sus protagonistas de Villavicencio, Jamundí, Putumayo, Bogotá, Santander, Cota y Quibdó.

Los editores académicos de este libro decidimos emprender esta tarea mientras estábamos trabajando en dos proyectos de investigación relacionados con la agricultura urbana en Medellín y Cali, ambos desde la perspectiva de la comunicación. Aunque nuestra intención desde el principio de comprender el estado actual de las prácticas sociales que circundan la agricultura urbana, después de la primera convocatoria nos encontramos con que todos los artículos que nos habían llegado eran de Medellín, Cali y Bogotá, las tres principales ciudades colombianas. Por nuestra vinculación con colectivos de base relacionados con el tema, como la Red de Huerteros Medellín, sabíamos que esta práctica no se restringía a estos tres lugares. Que no recibiéramos propuestas de capítulos de otros lugares no quería decir que no existiera allí la agricultura urbana, solo que tales experiencias no habían sido investigadas por académicos. Emprendimos entonces la tarea de buscarlas a través de redes sociales y por conexión directa con algunos amigos y conocidos, con el fin de realizar las entrevistas que luego se convirtieron en la segunda mitad de este libro.

Nuestro principal interés al editar este libro fue comprender y resaltar la importancia de las iniciativas relacionadas con el contexto de la crisis ambiental en la que nos encontramos; importancia que deriva no solo

de la producción de alimentos para el autoconsumo, sino también de la conciencia ecológica que puede despertar y de los valores agregados de bienestar y solidaridad que esta práctica conlleva. Como muchos de los artículos enfatizan, sembrar y recolectar conectan a los seres humanos entre sí y con todos los otros seres vivos con los que habitan, lo que fomenta el cuidado mutuo y el acercamiento a la naturaleza tanto tiempo proscrita; desarrollan además la observación y la sensibilidad para percibir los cambios en el proceso de vida que entraña cada huerta. El asombro empieza a hacer parte de las herramientas de los huerteros y gestiona nuevas formas de liderazgo y participación que fortalecen la autonomía. Vista así, la agricultura urbana sobrepasa lo meramente funcional para ser parte de la calidad de vida que buscamos.

Este libro presenta dos aproximaciones diferentes al tema de la agricultura urbana. En “Reflexiones sobre prácticas e interacciones sociales en la agricultura urbana” se intenta comprender estas prácticas a partir de la recopilación de resultados de diferentes investigaciones en ciencias sociales, la mayoría de ellas en comunicación. En “Narrativas huerteras” otorga la voz a distintos huerteros que han promovido cierto activismo con el propósito de fortalecer la autonomía y la soberanía alimentaria. Es este un intento por hacer explícita la presencia de los diferentes conocimientos en el ámbito que nos acoge.

En la primera parte, el hilo conductor de los textos es la noción de *tejido social*, en la medida en que los capítulos tienen su foco puesto en la acción de la agricultura urbana sobre los vínculos comunitarios. Teniendo en cuenta este señalamiento, presentamos una síntesis de cada capítulo.

“Redes comunicacionales de la agricultura urbana en Medellín”, de Paula Restrepo y Cristina Sandoval, es el resultado de un proyecto de investigación de largo alcance que se ha preocupado primordialmente por sistematizar y comprender las diversas acciones que acontecen en la agricultura urbana de Medellín. Se hace evidente en este trabajo que tanto los discursos como las acciones alrededor de la agricultura urbana son una estrategia política y comunicativa para asumir problemas inaplazables de las ciudades del planeta, entre ellos la soberanía alimentaria, la crisis civilizatoria y la crisis

ambiental y climática. Desde esta perspectiva, las autoras nos muestran cómo se construye tejido social cuando la producción y el consumo de comida son resignificados por los ciudadanos desde una perspectiva ambiental y sustentable, lo que permite restablecer, por ejemplo, conexiones conscientes entre lo rural y urbano. También se reconoce que el arduo trabajo realizado por los agricultores urbanos no solamente tienen que ver con la alimentación en términos de producción, sino también con la posibilidad de vivir la ciudad desde diversas interacciones comunicativas en el orden de lo sensorial, cognitivo, recreacional, político, estético y ambiental; y esto solo se logra, de acuerdo con las autoras, en un contexto de cooperación.

En “Soberanía alimentaria: acciones y sentidos para la construcción de nuevos sujetos”, Carmen Cecilia Rivera y Solón Calero exploran la producción de subjetividades entre personas involucradas en experiencias relacionadas con la soberanía alimentaria en la ciudad de Cali y su zona periurbana. Esas experiencias pueden ser bien de consumo, intermediación o producción, o bien de activismo incidental, pero en todas ellas los sujetos se ven envueltos en procesos de transformación mediados por la soberanía alimentaria hacia modelos alternativos a los del mundo actual. Los autores además resaltan el papel que cumple la comunicación en sus diferentes transacciones, lo que da pie a la resolución de problemas comunes y la negociación de diferencias de poder.

En “De la huerta a lo social: huertas urbanas como medio de apropiación territorial”, Ana Paula García hace referencia a una investigación sobre la posibilidad de reconstruir el tejido social y reterritorializar el espacio mediante las prácticas de la agricultura urbana, teniendo en cuenta el estado crítico del contexto ambiental actual, agudizado por el uso de semillas transgénicas en la agricultura y la noción de progreso al margen de la naturaleza. El trabajo de campo para este estudio se llevó a cabo en seis huertas comunitarias de la ciudad de Bogotá, seleccionadas mediante el muestreo de máxima variación, con el fin de abarcar las diferentes condiciones físicas y sociales de la ciudad. Entre las conclusiones se resalta la multifuncionalidad de las huertas que va más allá del ámbito social para

reapropiar los espacios y los saberes, estableciendo vínculos entre personas de diferentes procedencias.

En “La agricultura urbana como estrategia comunitaria de bienestar en Cali: pedagogía curativa y terapia social, curando a través de la tierra”, Jenny Peña y Sara Rankin discuten la relación entre agricultura y bienestar a partir del análisis de dos experiencias centradas en atender a personas con necesidades o capacidades especiales. Estas prácticas agrícolas buscan fortalecer el trabajo en equipo y la cohesión social, y generar resistencia a las imposiciones globales respecto a las dietas que ponen en riesgo la salud.

De manera categórica, el texto “Acciones políticas en torno a la paca digestora de residuos orgánicos” nos demostrará que las pacas digestoras son una tecnología política que en la praxis social permite comprender, gestionar y preservar la estabilidad y continuidad del bien común en la ciudad. Esta concepción de la agricultura urbana no solamente ayuda a deconstruir la noción de lo *político*, sino también a proponer otras maneras de encarnar la acción política a través de la organización, autogestión y soberanía comunitaria. Para capturar esta innovadora manera de asumir lo político, los autores de este texto, María Isabel Correa y Guillermo Silva, nos presentan experiencias específicas con pacas digestoras Silva, de las que brotan ejercicios de autorreflexividad por parte de los ciudadanos, y señalan que los discursos y acciones de estos ciudadanos estimulan el establecimiento de redes de relaciones entre diversos estamentos y actores sociales, incluidos los gubernamentales, las cuales propician la construcción de políticas públicas alrededor de la gestión ambiental de los residuos orgánicos en el casco urbano.

En el texto titulado “Nosotras en las huertas”, de Kelly Manosalva Fajardo, las protagonistas son tres huertas de Medellín cuyo propósito es recomponer los lazos sociales. La intención del análisis se centró en comprender la configuración de estos espacios con base en sus relaciones comunales, lo que motivó a su autora a reflexionar sobre “los sentidos de lugar, la comunalidad y las huertas como espacios de esperanza” (p. 122). Uno de los resultados más contundentes de este estudio se refiere al papel de las mujeres y hombres en las huertas; mientras ellas se dedicaban sobre todo a las

labores de cuidado, los hombres asumían roles de liderazgo para impulsar y guiar las acciones. Se destaca la función de los hombres como motivadora de los encuentros no solo entre los integrantes de las huertas, sino también entre estos y otros actores e iniciativas.

Referencias bibliográficas

Soja, E. (2008). *Posmetrópolis, estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Traficantes de Sueños.